

Califato. Sin embargo el precio de los dinares del califato cordobés es en general de 3,89 gr. que equivalen a 84 piezas en libra romana de 327 gr. Como hemos dicho, los dinares almorávides pesan algo más en las piezas más seleccionadas, equivaliendo entonces a unas 80 piezas en módulo de Bagdad. Tengamos en cuenta que el módulo citado en el texto es el mekí y que a las dificultades propias de estas oscilaciones y equivalencias, se une la imprecisión de los datos concretos para determinadas épocas de la España musulmana en la época de que nos estamos ocupando, cuando por añadidura había que mantener equivalencias con las monedas cristianas.

Nuestra atención de momento, se va a centrar en el topónimo *Al-Basit*, **البيسيت**, que aparece en la primera línea del texto árabe. Su grafía es claramente legible e identificable. La estructura morfológica semítica y en especial la lengua árabe, respeta muy acusadamente el principio del triconsonantismo en todas sus palabras. En *al-Basit* encontramos las tres consonantes básicas tras el artículo *al-* y que son: *ba*, *sin* y *ta*, equivalentes fonéticas de nuestra *b*, *s* y *t* respectivamente y de modo aproximado. En cuanto a la vocalización de estas consonantes, se lee muy claramente en el texto la vocal larga *i* gracias a los dos puntos diacríticos que el escribano musulmán suele colocar escribiéndolos uno por encima del otro. El primer puntito que se observa en la palabra por debajo de las consonantes pertenece a la consonante *ba* y es parte integrante de la misma. La raíz de la palabra árabe *al-Basit*, sería pues B – S – T y esta raíz tiene el significado general de “extender”, “ensanchar”, “dilatarse”, “allanar”. *Al-Basit* es precisamente la palabra árabe que traduce los vocablos castellanos de: “el llano”, “la llanura” y en general todos aquellos que denotan extensión, despliegue y por sinonimia, lo “fácil” y “sencillo”. Dichas equivalencias se mantienen en el árabe actual. Por tanto, puede decirse que el nombre árabe de Albacete, *al-Basit*, escrito con vocal larga y por tanto con los dos puntitos diacríticos que hemos observado, puede considerarse como una forma correcta y perfectamente admisible puesto que hay que suponer que a la altura de la época en que se escribe el documento, no cabe lugar a imprecisiones y vacilaciones ortográficas por cuanto que la lengua árabe está firmemente consolidada en nuestro suelo en su forma hablada y escrita.

La literatura geográfica e histórica musulmana abunda en las imprecisiones derivadas de la transcripción errónea de nombres latinos arabizados por la conquista. Teniendo en cuenta además que gran parte de los